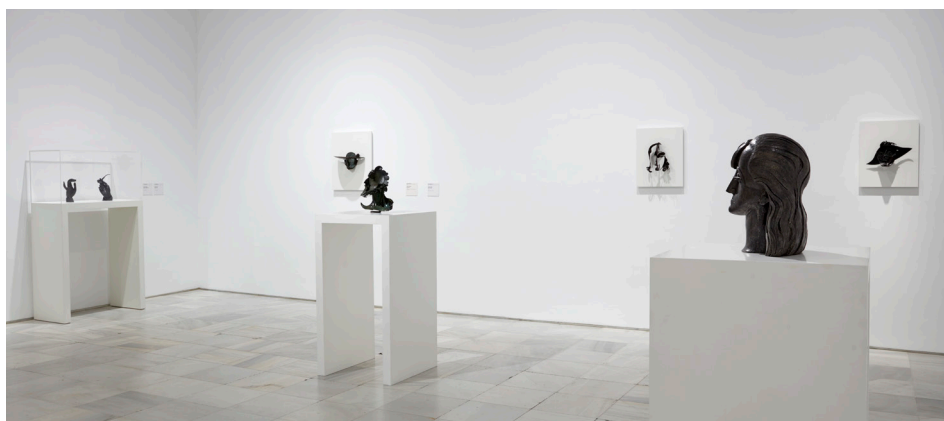


Pablo Gargallo. La realidad en metal

Donación familia del artista, 2017

La actual colección de esculturas de Pablo Gargallo (Maella, Zaragoza, 1881 – Reus, Tarragona, 1934) en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, se empezó a formar en 1935, poco después de su muerte. Ese año el Museo de Arte Moderno adquirió cinco obras con las que se introducía por vez primera la vanguardia escultórica en las colecciones del Estado. La actual donación al Museo de la hija del artista, Pierrette Gargallo-Anguera, compuesta por cinco de las siete esculturas que el artista aragonés realizó entre 1920 y 1923 con la novedosa técnica del plomo martilleado, completa de forma sobresaliente una colección en cuyo incremento a lo largo de estos años ha tenido gran protagonismo la familia Gargallo.



Además de un maestro de la escultura en metal, Gargallo es uno de los tres representantes de la escultura española de vanguardia en París. Se mantuvo alejado de la abstracción y la visión compleja del espacio por la que sí se interesaron sus compatriotas, Pablo Picasso y Julio González. En 1937 el crítico Pierre Courthion explicó su obra como una «recreación» que entre «los dos medios de creación, lo concreto y lo abstracto, no se resigna a elegir, convencido de que existía, bajo los dos caminos, otra vía donde desembocaban todos los otros, la de la recreación». Su escultura es una recreación de la naturaleza mediante formas estilizadas y mentales, a lo que se añade un uso novedoso de la técnica y el material, que tiene su origen en la capacidad de abstracción del modernismo, estilo preponderante en la ciudad de Barcelona durante su juventud. El artista busca la representación de una realidad viva frente a la abstracción y se interesa por temáticas nuevas como la representación del prototipo de mujer moderna, como la actriz Greta Garbo o la musa y artista Kiki de Montparnasse. Pero también representaciones genéricas que simbolizan los nuevos tiempos y los intereses de los artistas de principios de siglo: mujeres elegantes, bailarinas o la figura de arlequín. Estas obras, junto a la del *Grand prophète* (Gran profeta, 1933), con una iconografía muy personal, están representadas en esta sala que repasa la evolución formal de su escultura.

Tras el primer viaje a París en 1903, Gargallo adapta la influencia de Auguste Rodin y su capacidad expresiva y sensual a obras como el relieve *Profil de Magali* (Perfil de Magali, 1913), que realiza originalmente con la técnica del repujado. Paralelamente a la ejecución de obras más tradicionales, el escultor trabaja la chapa de cobre, latón o hierro, de acuerdo a procesos artesanales como el repujado, la forja y la soldadura. Su decisión de aportar nuevos materiales y procesos a la escultura moderna le lleva, entre 1920 y

1923, a realizar siete obras en plomo bati-do, conjunto al que pertenecen las piezas donadas al Museo, los bustos *Jeune fille espagnole* (Muchacha española, 1921), *Portrait d'Ángel Fernández de Soto* (Retrato de Ángel Fernández Soto, 1920) y las delicadas piezas de 1921 *La main à la pipe* (Mano con pipa), *Lévrier* (Galgo) y *Main de l'élégante* (Mano de la elegante), que el propio artista individualizó tras haberlas concebido como partes de un grupo. Esta técnica fue esencial para que Gargallo, partiendo de una figuración estilizada pero convencional, llegara a realizar obras en las que el volumen se representa a través del hueco cóncavo, como en *Femme au repos en creux* (Mujer en reposo en hueco, 1922), originalmente realizada en plomo martilleado y también expuesta en esta sala y, finalmente, a la realización de esculturas en las que el vacío como elemento positivo preside toda la composición. *Masque de Greta Garbo à la mèche* (Máscara de Greta Garbo con mechón, 1930), en hierro, es el gran ejemplo de este tipo de obra en la que destaca el sistema personal del artista, que utilizaba plantillas de cartón para definir una composición basada en el vacío con ese sentido de espacio positivo. Un concepto plástico que también aplicó a obras concebidas con la técnica tradicional del vaciado en metal como *Grand prophète*, o la delicada cabeza de *Kiki de Montparnasse*, de 1928.